

mo la fachada está al norte y la verja no impedía el paso del aire, se notaba fresco en todo tiempo. Contribuía a este efecto el quitarle el sol poniente la pared del otro cementerio y la de su propia cerca interior y la menor concurrencia de vivos y de muertos. Realmente todo el cementerio civil producía la impresión de un panteón, habitación o salón cerrado como cenobio de trapenses, donde la muerte no se olvida y se la invoca de continuo demandando para ella la piedad divina.

Le faltó al Cementerio bendecido otra inscripción al entrar que hubiera dicho:

CREO EN EL PERDON DE LOS PECADOS, EN LA RESURRECCION DE LA CARNE Y EN LA VIDA PERDURABLE. AMEN.

Pero la pasión impedía la claridad y no dejaba ver la necesidad.

Entonces se decía que las ideas no delinquían y se proclamaba muy alto ese principio respetándose por todos.

Después esas mismas ideas, han sido muchas veces motivo de sentencias capitales sin tomarlas en consideración ni someterlas a juicio. Así es la humanidad.

---

El cementerio civil alcazareño era una obra exótica, como otras de la comarca, que no tenía nada de manchega, como el palacio de Bazán del Viso, que lo hizo porque pudo y porque quiso, sin que la Marina, de la que es archivo actualmente, jugara ningún papel en el asunto, pero donde se ven las grandes influencias que las hazañas marítimas ejercieron en la obra. Y aquí, con menos arrogancias, con muchas menos, se veía la influencia de las ideas liberales del siglo XIX español y medio se comprendía la biografía del alcazareño sacerdote Don Tomás Tapia Vela, hasta ahora incomprensible pero explicable por la posible mediación de Don Antonio Castillo que era cuñado suyo y masón calificado como puede comprobarse en el mismo cementerio y en otros documentos, que debió ponerlo en contacto con aquella media docena de sacerdotes y otros tantos filósofos seculares de no menor espíritu religioso que irradiaron desde la Universidad y avalaron con su conducta monástica, los más puros y convincentes ideales, de los cuales era expresión la frase que en letras de bronce pusieron en la puerta de nuestro cementerio. Y hay que decir que por similitud con aquellas sociedades secretas y el proselitismo que ejercieron aquí y en los alrededores, favorecidas por la ignorancia, proliferaron otras actividades de las que no se hablaba mas que entredientes por su oculta grandeza, como el espiritismo, el curanderismo y el celestinismo que no han dejado de actuar. Era, pues, además de un monumento, un símbolo y un testimonio acreditativo de la evolución del pensamiento alcazareño en su historia contemporánea, como lo era el arco de la plaza, aunque lo tiraran los mismos republicanos que lo hicieron y que no te-